

CHEN SHAM, Jorge  
(edición)

*Los espacios de la  
sociabilidad en la  
narrativa cervantina*

San José de Costa Rica: Arlekin, 2011.

---

Nieves Rodríguez Valle

Doctora en Letras – Facultad de  
Filosofía y Letras – Universidad  
Nacional Autónoma de México  
– México, D.F. Contacto:  
nievesrv@yahoo.com.mx.

– Dime, truhán moderno y majadero antiguo: ¿parécete bien deshonrar y afrentar a una dueña tan venerada y tan digna de respeto como aquella? ¿Tiempos eran aquellos para acordarte del rucio o señores son estos para dejar mal pasar a las bestias, tratando tan elegantemente a sus dueños? Por quien Dios es, Sancho, que te reportes, y que no descubras la hilaza de manera que caigan en la cuenta de que eres de villana y grosera tela tejido (*El Quijote* II, 31).

Existen tiempos y espacios para cada cosa, según sostiene la experiencia, madre de las ciencias todas. El caballero y el escudero andantes no sólo caminan y atraviesan las espaciaosas planicies castellanas, las sierras, los terrenos aragoneses y catalanes, la playa mediterránea, descienden profundas cuevas y cabalgan por el cielo, sino también se ven envueltos en otros espacios: los espacios de la sociabilidad.

El Primer Coloquio Internacional Cervantino *Los Sanchistas*, celebrado en San José de Costa Rica, permitió la reflexión acerca de “las representaciones que las prácticas de sociabilidad dejan en la sensibilidad de Cervantes y que el propio escritor reinscribe en tanto representaciones de su universo ideológico y de su cosmovisión personal” (5). Fruto de estas reflexiones es el libro *Los espacios de la sociabilidad en la narrativa cervantina*, editado por Jorge Chen Sham y publicado en San José de Costa Rica por la editorial Arlekin, en 2011. *Los espacios de la sociabilidad en la narrativa cervantina* contiene nueve estudios que nos ayudan a transitar por estos espacios de la vida social “a través de sus formas más depuradas y refinadas – como pueden ser la cortesía, los modales, las maneras del trato y convivio grupal en los rituales (la mesa, la sobremesa, el linaje, el discurso oral, etc.) –” (5).

El palacio de los duques, donde “caballero y escudero tienen una convivencia más larga y continuada” (23) en contacto con las “figuraciones cortesanas”, es un espacio de sociabilidad abordado en varios de los estudios; dos de ellos están especialmente dedicados a este espacio. El de María Augusta da Costa

Vieira, titulado: “Sociedad de corte, civilidad y retórica en el *Quijote*”, en el cual la autora analiza las múltiples formas discursivas, las representaciones de las fiestas palaciegas, los retos que se presentan al caballero y escudero, la parodia de los códigos propios de la sociedad de la corte, los protocolos, el lavamanos, los modos de comportarse en la mesa y la práctica de la conversación; haciendo notar que a lo largo del siglo XVI, especialmente en la segunda mitad, hubo una avidez cultural por los estudios de retórica con todos sus códigos; así la autora relaciona la descripción de Dulcinea que pide la Duquesa, con la descripción de personas según las preceptivas ciceroniana, aristotélica, la Retórica a Herenio y la Retórica de la lengua castellana del fraile Luis de Salinas.

El segundo estudio dedicado al palacio ducal es el de Jorge Chen Sham, quien nos ofrece el análisis de “La sobremesa y la descortesía en el *Quijote* II, 32-33”, estudio en el que compara la sobremesa: forma de cortesía ritualizada a partir del desarrollo de la mesa y la gastronomía, formada de reglas que se imponen para que el lenguaje, gestos y comportamientos se adecuen para que el rito se realice en un estado de relativa estabilidad y armonía, con la sobremesa que se desarrolla en casa de los duques. Si, entre las funciones de la sobremesa se encuentra la del deleite: “gozar con el trato de los otros, pasar el tiempo, mantener la comunicación, abrir el espacio para el intercambio y la discusión” (35), en este pasaje del *Quijote*, por el contrario, su finalidad será burlarse de don Quijote y de Sancho. Si la cortesía es la práctica de “sociabilidad que las relaciones humanas imponen para poder cohesionar a los individuos y, de este modo, ofrecerles la posibilidad de comunicar, negociar y adecuar sus comportamientos” (33), en la sobremesa del palacio ducal se practica lo inverso para dañar la imagen positiva del contrario y así lo ridiculizan, humillan y descalifican. El autor profundiza en las imágenes distorsionadas del banquete, en el terreno de confrontación que se vuelven las conversaciones, así como distingue entre las reacciones que, ante tales actos, tienen don Quijote y Sancho.

Dentro y fuera del palacio de los duques Alberto Rodríguez analiza “La presencia del simposio en las conversaciones del *Quijote*”. Estudio en el que, partiendo de que en la obra es tan importante el diálogo como lo son los pensamientos, las cavilaciones en el interior del hablante al terminar de escuchar un discurso, a lo que llama subdiálogo, el autor muestra la función del estilo conversacional cervantino en algunos de los coloquios del *Quijote*, vinculándolos con el simposio: discurso intelectual de cierto rigor pero que posee también carácter festivo y cordial. El autor nos brinda una síntesis del origen del género simposio y su evolución, sus características, temas, elementos y funciones, lo cual sirve para atender los diálogos del *Quijote* y su contraposición paródica; encontrando los planos que éste adquiere y el contraste entre las aspiraciones del discurso y su desvalorización a través de la irrupción de la realidad.

En el espacio alimenticio profundiza Nathalie Peyrebonne en su estudio titulado: “La mesa y el alimento: espacios de sociabilidad alimenticios en el *Quijote*”; la autora nos conduce por los usos alimenticios de los personajes, desde la descripción de los hábitos y alimentos del hidalgo en su casa, hasta la comida vedada al gobernador de Barataria, pasando por los espacios cerrados como las ventas o las casas en donde don Quijote es invitado a comer y los espacios abiertos y bucólicos. Para la autora, “los usos alimenticios marcan, ya desde el principio, la identidad del personaje y sus relaciones con los demás” (68) y encuentra en estas relaciones, la continua inadecuación de don Quijote, quien en algunas de estas comidas grupales permanece al margen o es observado mientras come solo.

El siguiente estudio analiza un espacio de sociabilidad que da testimonio de acontecimientos contemporáneos a la edición del *Quijote*, en el que el espacio a tratar no es de los protagonistas sino el de uno de los narradores del *Quijote*: “El hogar toledano del autor segundo como espacio de sociabilidad” de José Ángel Ascunce Arrieta. Estudio en el que el autor defiende la tesis de que “la esencia de la sociabilidad y el grado de socialización se fundamenta en el trato y en el

posible entendimiento con el diferente o con el extraño” (83). El morisco traductor del cartapacio vive durante mes y medio en la casa del narrador, donde trabajan en la redacción de la historia de don Quijote; el éxito que obtienen en la empresa revela un grado de tolerancia por ambas partes que contradice las tensiones a las que la sociedad española en general, y la toledana en particular, fueron sometidas, primero con la conversión forzosa y luego con la expulsión definitiva de los cristianos nuevos de moros o moriscos en 1609. Recordemos la continua tolerancia que Cervantes defiende frente a la intolerancia, por ejemplo, en *El gallardo español*, situado en el espacio contrario, del otro lado del estrecho, en el cual, los enemigos moros y cristianos se enfrentan pero se tratan con respeto; así se despiden Guzmán y Alimuzel:

Guzmán: Tu Mahoma, Alí, te guarde.

Alimuzel: Tu Cristo vaya contigo (I, vv. 475-476).

Sin duda alguna, tiempo y espacio de sociabilidad tenso e interesante de analizar desde la perspectiva cervantina, la cual debiéramos aprender hoy.

De la tolerancia, el libro nos conduce a la reflexión acerca del linaje, de las pragmáticas y ordenanzas que norman la vida social, civil y religiosa, al espacio íntimo, a las “charlas que ocurren en la soledad de los andantes manchegos sin que haya testigos de por medio” (107), con el estudio de María Stoopén Galán: “Los espacios de la intimidad y la cuestión del linaje”; en el cual analiza dos episodios en que se trata el mismo tema: la cuestión del linaje que usurpa el hidalgo; el primer episodio es el de la plática acerca de cómo han subido los caballeros andantes a ser reyes y emperadores, la cual se resume en servir a algún rey y mantener amores con la infanta. Don Quijote, a pesar de la gran fantasía, es consciente de que aún le falta nombre y fama y de que su linaje es desconocido. La segunda conversación analizada es la que comparten caballero

y escudero en el aposento de don Quijote al principio de la Segunda parte, en la que don Quijote quiere saber en qué opinión le tienen el vulgo, los hidalgos y los caballeros, lo cual desata el tema del “don”. “La sociabilidad tiene como punto neurálgico, en este sentido, la conciencia de la usurpación de títulos como un derecho al que no tendrán ni amo ni escudero; de ahí sus transgresiones burlescas en Cervantes” (11).

Otra especie de linaje es el que une a una comunidad cultural-lingüística y es el de la memoria oral colectiva, pues los vincula en una línea que parte de un pasado y evoluciona hacia el futuro en una continuidad que aporta pertenencia. ¿Cómo influye la memoria oral en el *Quijote* y de qué manera Cervantes refleja la capacidad de aquella para expresar el acontecer en el mundo?, es lo que se responde en el análisis que realiza Antonio Becerra Bolaños, en su estudio: “Oralidad y memoria oral en *Don Quijote de la Mancha*”. La memoria oral en contraposición de la libresca, engranaje esencial de la obra, se convierte en un valor que vincula con la realidad y con los otros. En la dialéctica entre lo oral y lo escrito, el autor analiza cómo frases del *Quijote* se vuelven tradicionales para la comunidad que lo recibe en este proceso de linaje de memoria cultural.

Dejando al *Quijote* por un momento, Cécile Elisabeth-Bertin nos transporta al encuentro con dos parejas de pícaros, la de *Rinconete y Cortadillo* y la de *El coloquio de los perros*, en su estudio: “Acerca de la sociabilidad en dos *Novelas ejemplares* de tipo picaril de Miguel de Cervantes”. La autora analiza cómo Cervantes nos proporciona una reflexión sobre la calidad de los lazos socio-políticos, las dificultades del diálogo y las poco fijas fronteras de los grupos marginales. La autora compara “las formas (los sistemas) de sociabilidad que proporcionan las dos novelas para destacar cómo se intersectan dentro del marco marginal del enfoque picaresco” (144). Entre estas formas destaca las que deforman al héroe tradicional y cómo la lectura cervantina facilita el metadiscurso sobre la sociabilidad picaril.

El generoso viaje de este libro por espacios y tiempos nos trae a la modernidad, a la reflexión sobre el problema de la traducibilidad de una obra literaria, con el estudio que realiza Jorge R. G. Sagastume: “La traducción como espacio público en *El Quijote*: Cervantes, Borges, Menard, y los otros traductores”. Cerrando así con la traducción “verdadera práctica de sociabilidad, pues pone en circulación el saber cultural y posibilita la transmisión del mismo” (12).

En resumen, *Los espacios de la sociabilidad en la narrativa cervantina* es un libro que, deleitándonos, demuestra, una vez más, la apertura de los textos cervantinos para su inagotable y continuo estudio, para seguir reflexionando y acercándonos a ellos desde múltiples perspectivas.

